

Un Hospital en la Selva

Centro médico de campaña que debe luchar contra dos contingencias: los japoneses y los amenazas del trópico

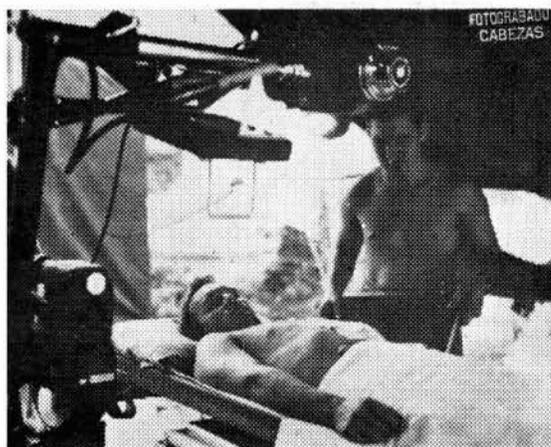
*Por el capitán Leonard Stalker
y el Sargento Mayor Jules Archer.*

(Propiedad literaria de la Revista "LOK").

En un lugar de la Nueva Guinea.—No lejos del alcance de las bombas de los aviones de bombardeo y de los barcos de guerra, el Cuerpo Médico del Ejército estadounidense tiene establecido un hospital movedido en un sitio circundado por focos de paludismo. El equipo completo de este hospital—el primero que los Estados Unidos enviaran a los campos de batalla de allende los



Tan pronto como aterrizó su aeroplano, el sargento Bill Simon fue conducido al puesto médico — un hospital en tiendas de campaña. A no ser porque el chofer manejó la ambulancia con sumo cuidado, el recorrido por esa carretera — “la más escabrosa del mundo” — habría sido un calvario para Bill.



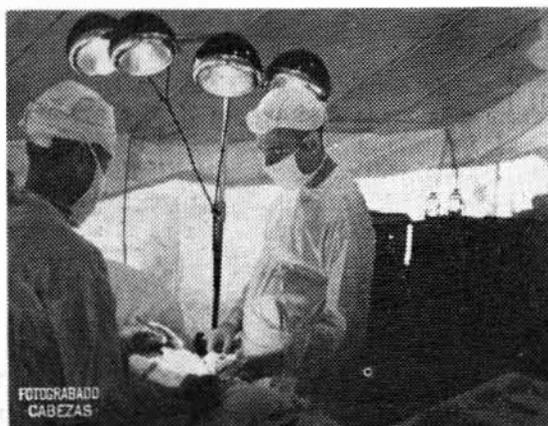
Después de examinar sus heridas, los médicos lo enviaron a la tienda de los rayos X. Con ayuda de un equipo especial para los trópicos, el ordenanza C. S. Szely — técnico entrenado en el Ejército — descubrió que el herido tenía incrustada una bala en una costilla y algunas astillas de bomba en el antebrazo y la ingle.

mares—fué transportado por aire, mar, vías ferroviarias, y caminos carreteros. Allí salvan los cirujanos incontables vidas, ya que, en caso necesario, pueden operar a los soldados una hora después de que han recibido la herida.

Cualquier hospital norteamericano de campaña que contenga de 300 a 500 camas, está perfectamente acondicionado para ofrecer a los heridos toda clase de servicios médicos y quirúrgicos por un período de 300 días, o más. Hay una tienda-laboratorio, donde se cuentan los glóbulos de la sangre y se hacen análisis sobre paludismo, fiebre tropical y otras necesidades. Todos los enfermeros son soldados, pero a pesar de ésto, tratan a los enfermos con increíble dulzura.

Las siguientes fotografías fueron tomadas por un fotógrafo oficial que formaba parte de un grupo aéreo de combatientes norteamericanos. Por medio de ellos se podrá apreciar lo que significa un hospital de campaña para los soldados heridos en los campos de

batalla—y lo que fué, con particularidad, para el sargento William Charles Simon, de 24 años de edad, artillero aéreo de un avión de bombardeo “Liberator B-24”. Al precipitarse su aparato contra un crucero japonés, diez Zeros lo atacaron por la cola. La ametralladora de Bill derribó a dos de ellos, pero finalmente otro de los Zeros logró acribillar a tiros al B-24 y Bill se pudo dar cuenta instantáneamente de que también a él le había tocado un proyectil: se le entumió una pierna, se le paralizaron los dedos de la mano izquierda y se le hizo difícil la respiración. Momentos antes de que su aeroplano aterrizara en una base aliada, el artillero perdió el sentido. Lo que le sucedió más tarde es relatado en esta descripción gráfica de un hospital norteamericano de campaña en acción.



Después de recibir atención contra el “shock” traumático, Bill se somete a una operación de tres cuartos de hora, efectuada por el capitán Charles Appleberry (izquierda) de Flat River, Missouri, y el Capitán Leonard Stalker, de Rochester, Nueva York. Esta tienda de cirugía está equipada con los últimos adelantos de la ciencia.